

¡Venga tu Reino!

## Discurso entrega Premio a la Excelencia 2016\_2

Cristian Nazer Astorga

Estimados alumnos que hoy reconoceremos con el Premio a la Excelencia Académica y Lista de Mérito Académico; estimados padres y familiares que les acompañan, autoridades universitarias y académicos que nos honran con su presencia.

El semestre pasado, en esta misma ceremonia, aproveché de reflexionar brevemente en los tres primeros propósitos institucionales que fueron desarrollados durante el ejercicio de planificación estratégica 2016-2020. Ahora quisiera abordar los dos siguientes, los cuales se orientan particularmente a la formación de comunidad, rasgo que debiese ser uno de los fundamentales en toda universidad; ya que el progreso en el conocimiento sólo es posible en la medida en que establecemos relaciones con otras personas.

Para quienes no estuvieron en la anterior ceremonia y, en realidad para todos; porque a todos nos hace bien recordar cuáles son las motivaciones profundas que mueven nuestro cotidiano obrar en este espacio de Providencia, enunció los cinco propósitos institucionales: formar integralmente a personas, formar profesionales de excelencia; formar personas comprometidas; formar comunidad que busca la verdad, aprende y enseña; y formar comunidad al servicio de la sociedad.

Formar comunidad es reconocernos distintos y en ese mismo acto, descubrir una misión común que nos auna, en la que las diferencias se vuelven riquezas y oportunidades de mutuo crecimiento. En la institución universitaria esa misión unificadora, que da sentido al que estemos juntos, es la búsqueda de la verdad. E inmediatamente advierto el sutil engaño de dejarnos llevar por la percepción cada vez más común, producto de la cultura en la que vivimos, y pensar que la verdad a la que me refiero es “mi verdad”, como si existiesen tantas verdades como personas que la buscan. Y hablo de sutil engaño, porque la expresión “mi verdad” esconde parte de verdad y parte de mentira. En cuanto el “mi” indica posesión y, de cierto modo, excluye el “tú”, nos alejamos rápidamente de cualquier realidad que pueda llamarse comunidad. Si cada quien busca la verdad como él quiere que sea, por más contradictoria que sea con la verdad que busca su vecino, no estamos uniendo sino separando y la supuesta comunidad no es más que un circunstancial estar juntos, pero sin establecer lazos profundos que nos hagan valorar al otro como quien me revela efectivamente la verdad.

Una imagen que, por lo sencilla, me gusta usar para ver lo que no es una comunidad a pesar de que hay una misión común es lo que sucede en los aviones. Nadie podría negar que hay un fin común entre los 250 pasajeros de un vuelo Santiago Madrid; todos van a Madrid y podemos estar trece horas sentados al lado de personas con las cuales no intercambiamos siquiera una palabra, alguno incluso se descubre apoyando su cabeza para dormir en el hombro del vecino; pero en cuanto se abren las puertas del avión, esa unión de personas se deshace como si nunca hubiese existido. Y es que el aparente fin,

Madrid, no era el mismo para todos, para cada uno Madrid significaba una cosa distinta, Madrid era “su verdad” más no la verdad.

“Mi verdad” sin embargo sí puede ser un factor unificador en cuanto el “mi” posesivo del que hemos hablado se transforma en un “mi” de dependencia. Es decir, cuando lo que busco no es la verdad que yo quiero, sino la verdad de lo que soy yo: “mi verdad”. Entonces se empiezan a generar lazos de relación entre todos lo que buscan “su verdad”, porque esa verdad, que tiene que ver con lo que es esencial al ser hombre, sí unifica y auna; ya que es donde todos nos encontramos iguales.

La Universidad es el lugar común de encuentro de quienes buscan su verdad de muchas y diversas maneras, pero que convergen en encontrar la verdad del hombre, que es la suya, y de su relación con los demás, con las cosas y con Dios. Toda disciplina universitaria contiene una respuesta profunda al qué es el hombre y su relación con el mundo que lo rodea. En el descubrimiento de esa respuesta, cada uno según su disciplina, vamos develando la riqueza poliédrica del hombre y contruimos comunidad que busca la verdad, aprende y enseña. Y sin duda ustedes, jóvenes que destacan por la responsabilidad y seriedad con que toman sus estudios, contribuyen con el ejercicio diario de la razón en clarificar cada vez más la belleza de la verdad.

Y como todo don se completa en su entrega, esta comunidad que en la dinámica de la enseñanza y el aprendizaje va creciendo en conocimiento de la verdad, no puede dejar de ponerse al servicio de la comunidad mayor que es la sociedad en la que vive y se desarrolla.

Por ello, a través de la formación de sus estudiantes, pero también por medio de actividades directas, nuestra Universidad busca ofrecer a la sociedad una contribución en orden a su progreso cultural, científico y tecnológico irradiando la verdad encontrada. En este mismo sentido, busca ser un aporte a la evangelización de la cultura, participando responsable y activamente en los asuntos públicos.

A ustedes, que destacan por su rendimiento académico, y que, por lo mismo, tienen mucho que aportar, les invito a ser protagonistas de esta hermosa misión que tenemos. Contribuyan con su inquietud intelectual, con un sano sentido crítico y reflexivo, con un genuino interés por su país, a construir una sociedad más justa; que no sea sólo un lugar físico común sino una verdadera comunidad en que todos pongamos nuestros talentos al servicio de los demás. Que ésa sea la contribución de la Universidad Finis Terrae a Chile: jóvenes profesionales amantes de la verdad comprometidos por el bien común.

Muchas felicidades a cada uno de ustedes y que Dios les bendiga. Muchas gracias.